

Memorias del presente

diálogos necesarios

Observatorio de Derechos Humanos
Área de Derechos Humanos

The logo for Universidad Nacional de Rosario (UNR) consists of a solid purple square with the letters "UNR" in white, bold, sans-serif font centered within it.

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

Presentación

2

En tiempos de pandemia, crisis y distanciamiento social, el Observatorio de Derechos Humanos (DD.HH.) del Área de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Rosario, presenta un ciclo de entrevistas a referentes de organismos de DD.HH. de la ciudad de Rosario con el objetivo de aportar a la lucha por el sentido del pasado, disputa en clara conexión con los desafíos de nuestro presente y los proyectos a futuro.

Aunque han transcurrido varias décadas desde el golpe de Estado de 1976, las asimetrías profundizadas por dicho proceso se sienten hoy en día y constituyen un fuerte límite para el porvenir. En este sentido, el espacio de la memoria, planteado de forma colectiva, se convierte en un espacio vivo de lucha política. Las entrevistas orales que integran este ciclo vienen a complementar y brindar nuevos datos sobre las historias de vida y sobre las organizaciones de DD.HH. de la ciudad para que, de esta manera, no solo resuenen una pluralidad de voces, sino también una variedad de tonos. Hay una historia de la subjetividad, de la manera en la que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad que es importante recuperar y poner en valor.

El presente documento contiene el diálogo con **Verónica Gauseño**, militante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. La entrevista se realizó en junio de 2021.

3

Entrega N° 3

Verónica Gauseño

**Asamblea Permanente por los Derechos
Humanos**

derechos
humanos

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario



Verónica Gauseño

Militante de Asamblea Permanente por los Derechos Humanos

¿Cómo se resignifica la lucha de los organismos hoy, teniendo en cuenta las desigualdades profundizadas por el contexto de la pandemia?

Nosotros como las Madres, como las Abuelas, vamos buscando estrategias a lo largo del transcurso del tiempo. La resignificación en estos días es seguir luchando contra lo mismo: la impunidad. Ya sea la impunidad judicial, como la impunidad biológica. Nosotros seguimos con los juicios, seguimos acusando y sentando en el banquillo de los acusados a genocidas. La APDH a nivel nacional tiene 23 querrelas activas en juicios de lesa humanidad. Incluso en nuestra área -Santa Fe- el equipo jurídico regional Rosario participa en dos

juicios de lesa humanidad: la causa Klotzman y la causa conocida como Laguna Paiva, que comenzó el 14 de mayo en la ciudad de Santa Fe capital.

5

Para nosotros tiene la misma significancia. Por ahí, en los ribetes de la actualidad y el contexto de la pandemia, debemos luchar contra los privilegios que la justicia concede a los genocidas en cuestiones de prisión domiciliaria, el retardo de los juicios, etc. Aunque, tenemos que reconocer que, a pesar de la pandemia, los juicios se están llevando a cabo; más allá que nos cuesta el doble por el tema de la conectividad o porque las audiencias no son públicas. En la causa Klotzman, nos costó muchísimo y no conseguimos participar libremente en una audiencia. Para poder hacerlo, hay que mandar un correo electrónico con tu DNI escaneado a la Corte, y ésta estudia si te admite. Hay un límite para acceder. Peor sería que no se hicieran, pero seguimos batallando con esas cuestiones. No así en Santa Fe. Por ejemplo, allá es semipresencial. Los jueces y abogados acuden a la sala, los testigos pasan a testimoniar y, a la vez, se publica por el canal YouTube o el canal de la Corte Suprema de Justicia. En el resto del país pasa lo mismo. Eso responde al criterio de oralidad y publicidad del debate. Por eso, las luchas siguen siendo las mismas si las englobamos en el monstruo que tenemos adelante que es la impunidad y el poder judicial que tenemos hoy por hoy.



¿Qué relación hay entre tu experiencia vida y la militancia en el organismo?

6

Hay una relación prácticamente desde que nací porque yo soy hija de desaparecidos. En mi familia hay dos víctimas del terrorismo de Estado: una es mi papá -Miguel Ángel Gausegno- que está desaparecido desde el 10 de diciembre de 1976 y el otro es su único hermano, mi tío, Juan Carlos Gausegno, quien fue asesinado por el terrorismo de Estado en la ciudad de Granadero Baigorria, el 1 de diciembre de 1976. Yo tenía seis meses cuando suceden estos hechos, así que mi historia y la historia de mi familia está ligada a la defensa de los derechos humanos.

En cuanto a la militancia, me fui acercando a medida que fui creciendo, investigando la propia historia familiar, tanto de mi papá, de mi tío, como de todo su grupo de militancia. Somos de una ciudad cercana a Rosario -Pérez. Militaban en la Juventud Peronista (JP) -comenzaron a militar allí-; luego mi tío pasa a la clandestinidad tras esa “bendita” división en la plaza, al brazo armado “Montoneros”. Mi papá queda militando en la JP de base, en Pérez. En la adolescencia, cuando inicié la secundaria, fui al Superior de Comercio en Rosario. El colegio tenía centro de estudiantes -en los '90 eran muy pocos los colegios que tenían centro de estudiantes- y, al ser una escuela preuniversitaria, me facilitó el acceso a información, a cuestiones políticas, a formarme en ese aspecto, en la participación democrática. Eso me llevó al camino de los derechos humanos y a la defensa irrestricta por la vigencia de estos.

Primero comencé en la ciudad de Pérez con un grupo de familiares y sobrevivientes -no son muchos los sobrevivientes del grupo de militancia de mi papá- pero gracias a ellos pude conocer la historia, saber qué hacían, a qué se dedicaban en su corta vida... porque fueron secuestrados y asesinados entre los 19 y 20 años. Luego, me trasladé a Rosario y me fui acercando a los juicios, “al aguante”. Cuando comenzaron los juicios de lesa humanidad en la ciudad me fui relacionando con los testimonios de sobrevivientes, en una búsqueda de datos sobre lo que había pasado con mi viejo. De mi tío tenemos sus restos, sabíamos lo que pasó, pero no así de mi papá que fue secuestrado en Rosario.



Él trabajaba en el círculo de lectores y cuando llega, lo estaba esperando un grupo de civil, supuestamente de la policía federal, no sé bien la composición, pero eran varias fuerzas conjuntas. Sabemos que se

lo llevan al servicio de informaciones, pero ahí termina todo lo que conoce la familia. No hay testimonios de sobrevivientes que lo hayan visto. Diciembre del '76 es uno de los meses que menos sobrevivientes hay porque fue donde el terrorismo de Estado se aplicó con mayor crudeza. Ya después, en el '77 y '78 hay más testimonios de gente que pudo sobrevivir al centro clandestino de detención.

¿Qué papel tienen los organismos en la construcción de la memoria histórica?

Tienen un rol protagónico, convicción y compromiso en esta cuestión de la memoria histórica. En el caso del organismo que represento, APDH tiene estatus consultivo en la ONU por lo cual todos los meses cada regional tiene que elevar un informe mensual de las actividades. Nosotros tenemos una secretaría de lesa humanidad cuya titular, Norma Ríos, a la vez es vicepresidenta nacional del organismo. Tenemos secretaría de Pueblos Originarios con Claudia Gotta como titular y así sucesivas secretarías con sus informes mensuales, trimestrales, los cuales quedan en la memoria abierta y en la memoria de Naciones Unidas. Nuestro rol territorial, que tratamos de traducir en actas, busca registrar la labor militante en alguna parte.

El rol protagónico sobre todo lo pienso en relación con esta cuestión de que “la historia la escriben los que ganan”, y nosotros no ganamos, yo considero que no ganamos, sino que la estamos peleando todos los días. La justicia tardía, tampoco es justicia. Claro que desde el punto de vista de militante estoy contenta, todos los días me propongo dar un pasito más para acabar con la impunidad, pero como familiar puedo decir que el caso de mi papá no va a ser elevado a justicia nunca ya que se murieron todos los imputados. Entonces, tenemos esos dos extremos. Por suerte la militancia te da esa posibilidad de ser resilientes de nuestra propia historia y por eso no puedo escindir mi historia personal de lo que es la militancia, de lo que es la lucha por los derechos humanos.



No quiero ser autorreferencial pero una semana antes de que arrancara el juicio de Laguna Paiva, me encontré haciendo exactamente el mismo trabajo que hicieron los compañeros predecesores y fundadores de mi organismo cuando arrancaron allá en 1975, tomando testimonios a las víctimas de la Triple A. En este juicio todos son sobrevivientes, no hay desaparecidos y son personas de mi edad que, por primera vez en la vida, pudieron denunciar lo que les pasó cuando eran chicos: ser secuestrados junto a sus padres, tíos y primos. De este modo, es cómo se ha resignificado el rol de los organismos: hace 15 días estábamos haciendo la misma tarea que hace 46 años atrás. Es increíble, pero es así.

¿Cuál es el rol de las nuevas generaciones en esta construcción? ¿qué pueden aportar en este sentido?

9

Nosotros tenemos muy claro que todo el aporte que hacemos es por los jóvenes. Tengo tres hijas, lo hacemos justamente para las generaciones presentes y futuras porque, por suerte, hay generaciones que han nacido en democracia, no han pasado con su



propio cuerpo las secuelas personales o del núcleo familiar impuestas por lo que fue la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar. No así con las consecuencias sociales heredadas como la impunidad, la violencia institucional. Las prácticas de la violencia institucional en la actualidad son prácticas heredadas de esa época oscura de nuestro país.

Nuestra militancia es para que no se vuelva a repetir esa historia, hacemos memoria. Por supuesto, hay algunas personas a quienes les jode que nosotros sigamos en esto, algunos dicen los derechos humanos ya pasaron, son un curro, pero nosotros seguimos con esto. Hacer memoria no es quedarse en el pasado, sino hacer todo para que nuestras juventudes no tengan que pasar, por ejemplo, por lo que pasaron mis viejos. Y, sin embargo, sigue sucediendo: tenemos desaparecidos en democracia. En esta época de pandemia, muchísimos, no quiero decir un nombre porque son muchos, pero tenemos un



montón de chicos que caen en las manos de estos residuos o sótanos de la democracia, como algunos dicen.

Nosotros siempre decimos que “no olvidamos, no perdonamos y no nos reconciamos”, porque en esa reconciliación, el perdón no significa que esto ya está y ya pasó. En un país democrático y civilizado la no reconciliación tiene que ver con no ponerle fin a la lucha. Por esta cuestión, en nuestras remeras siempre está el logo “APDH Rosario siempre en lucha”.



Universidad
Nacional
de Rosario